

El 4 y 5 los pasé en esta plaza reorganizando mis cuerpos, en los cuales refundí los prisioneros de clase de tropa, cambiando una gran parte del armamento por el que dejó el enemigo, revisando y reparando en lo posible las municiones quitadas también á éste, y estableciendo el hospital; por fin, ayer, casi en la noche, he pasado mi revista de guerra, y hoy marchó para Oaxaca, cuya plaza ha sido ocupada por el Coronel C. Félix Díaz, reduciéndose el enemigo á Santo Domingo, el Carmen y Cerro de la Soledad.

A dicha plaza deben concurrir, según mis órdenes, el General Luis P. Figueroa, con su brigada, y el Coronel López Orozco con las fuerzas de Costa Chica.

Independencia y libertad.—Miahuatlán, Octubre 6 de 1866.—*Porfirio Díaz.*

Ciudadano Ministro de Guerra y Marina.—Chihuahua ó donde se halle.”

Según las relaciones de los muertos, heridos, prisioneros y la de los efectos quitados al enemigo, resulta que hubo de parte del ejército republicano las siguientes pérdidas.

Oficiales muertos, 5; de la clase de tropa, 26. Heridos oficiales 4; tropa, 42. Dispersos soldados 8.

El enemigo perdió: muertos franceses, 1; oficiales 4, soldados 15. Heridos: oficiales, 2; soldados 6. Prisioneros: oficiales, 3; soldados 7. Mexicanos muertos: oficiales, 4; soldados, 32. Heridos, soldados, 72. Prisioneros, oficiales, 7; soldados, 295. Se quitaron, además, al enemigo 2 obuses de montaña, 2 montajes, 170 cartuchos de granada y metralla, 491 armas de fuego, 30,000 cartuchos, 48 acémilas y otra porción de municiones de boca y guerra.

Los oficiales mexicanos hechos prisioneros y que fueron fusilados, eran tres capitanes de infantería, un teniente y tres subtenientes.

Al brillante triunfo que se relata en el parte anterior agregaremos el obtenido por el mencionado C. General Díaz, y al que se refiere la siguiente carta que copiamos:

“Oaxaca, Octubre 21 de 1866.—Querido hermano: Habiéndose demorado algunos días la salida de mi correo para ese rumbo, á causa

de haber tenido que levantar el sitio de esta plaza, para impedir el que entrara un refuerzo que venía al enemigo, hoy de regreso aquí, tengo el gusto de comunicarte lo últimamente ocurrido: tuve noticia de que las guarniciones de Huajuápam y Yanhuitlán reforzadas con 300 hombres de la de Tehuacán, se reunían en el segundo punto, y que á poco se ponían en marcha hacia esta ciudad, en número de 1,400 hombres, la mayor parte austriacos. En esa fecha aún no se me habían incorporado las tropas del General Figueroa, y tanto por temor de que las batiera en el camino el enemigo, como porque cubiertos los puntos de la plaza para sitiar al de adentro, apenas me quedaban disponibles unos cuantos centenares de hombres, me decidí á levantar momentáneamente el sitio, para reunir todas mis fuerzas y salir al encuentro de la columna enemiga.

Así lo verifiqué la noche del 15 al 16 del corriente: el 17 se me incorporó en San Juan del Estado el General Figueroa, y al siguiente emprendí marcha por Huitzo adelante, que era el camino que mis exploradores me indicaban tomaría el enemigo, que la víspera había pernoctado en Huantuya. Me propuse, pues, batirlo en un punto llamado “La Carbonera,” y anduve con suerte tanta, que apenas empezaba á tomar posición en aquel punto, empezó á descubrirse por el camino la columna contraria. A poco se trabó un reñido combate, que duró como hora y media, á cuyo término quedaba derrotado el enemigo completamente, y era perseguido por mi caballería y parte de mi infantería, en un trayecto de tres leguas, hasta que la noche nos impidió seguir adelante.

En toda aquella grande extensión quedaron innumerables cadáveres, é infinidad de armas que el enemigo abandonaba al morir ó caer prisionero. Los resultados de esta espléndida victoria fueron en lo material: 416 prisioneros austriacos, 4 piezas rayadas con más de 300 granadas y botes de metralla, sobre 700 carabinas y fusiles; muchas armas y efectos de guerra; parque, mulas, etc.

Moralmente se puede decir que estreché el sitio de la plaza, pues al volver apenas, antes de comenzar nuevas operaciones, el enemigo que ha visto desfilas delante de sus fuertes el trofeo de “La Carbonera,” comienza á desmayar, é inicia negociaciones de capitulación, que he desoído, porque quiero reducirlo al último extremo y no hacer sacrificio ninguno al triunfo.

Con la victoria de "La Carbonera," no sólo se conquista Oaxaca, sino que todo el Estado, con excepción de Tehuantepec, queda libre de imperialistas.

Sin otra cosa que comunicarte, me repito con gusto, tu afectísimo hermano que te quiere.—*Porfirio Díaz.*"

La derrota de Miahuatlán obligó á Oronoz á replegarse á Oaxaca, y á abandonar la parte baja de la ciudad, concentrando las fuerzas que pudo reunir en los puntos de Santo Domingo, el Carmen y el Cerro de la Soledad.

El General Díaz permaneció en Miahuatlán dos días; y el 6 marchó á la cabeza de sus tropas hacia Oaxaca, con el objeto de sitiarla, y obligar á la guarnición á rendirse; mas el Imperio, que veía comprometidos grandes intereses en aquel lejano rumbo, trató de salvarlos de los audaces y redoblados ataques de un enemigo valiente y entendido, que se presentaba vencedor y amenazante; para lo cual hizo salir violentamente de México una columna de 1,500 hombres de las tres armas, compuesta en su mayor parte de austriacos.

La situación del jefe republicano era muy angustiada, pues aquel refuerzo, si llegaba á ponerse en contacto con las tropas sitiadas, podría hacer que éstas tomaran la iniciativa sobre sus contrarios, quienes tal vez serían vencidos ó tendrían que retirarse; entonces el General Díaz, con esa previsión y golpe de vista certero que tanto lo distinguieron durante su brillante carrera militar, concibió un admirable pensamiento: ¡salir en busca del invasor!

Al efecto ordenó que sus tropas, durante la noche del 16 al 17 de Octubre, abandonaran las posiciones que tenían en el asedio de la población, y marchando aceleradamente á favor de la obscuridad, se encaminaron en pos del enemigo.

"Entretanto, los sitiados, dice el General Escudero en los "Apuntes históricos," ignoraron el alejamiento de los republicanos, manteniéndose encerrados en sus posiciones y aguardando de un momento á otro ser atacados. Pero se animó al fin Oronoz á hacer un reconocimiento, y no sintiendo al enemigo, sin atreverse á abandonar sus fuertes, por temor á una celada, se preparó para hacer una salida.

"Pero también este movimiento lo previno el General Díaz, quien después de haber dejado reunidas sus infanterías y la artillería, con lo cual estaba seguro de que no sufriría ataque alguno la fuerza de

Figueroa, tomó la caballería, y, sin proporcionarse un instante de descanso, se lanzó de nuevo al rumbo de Oaxaca, llegando en la tarde á la Hacienda Blanca, en donde hizo alto.

"Pertenece esta finca de campo al Prefecto Superior Político, que era uno de los conservadores más entusiastas por el Imperio; y el administrador de la hacienda se ocultó al llegar los republicanos. Porfirio dió orden de que buscaran á aquel empleado y que lo pasaran por las armas. Pero aquella orden era simulada, pues lo que deseaba el General era que los empleados de la Hacienda llegaran aterrorizados á Oaxaca, y contaran que allí estaba con toda su fuerza.

"La hábil estrategia que acabamos de copiar, dió al General Díaz un excelente resultado: el caudillo republicano apenas concedió á sus soldados algunas horas de descanso, y á las primeras horas de la noche marchó para Etna, de donde salió á la una de la mañana del 18, encaminándose hacia el paraje llamado "La Carbonera," por donde venía el enemigo, que se presentó en el campo á las doce del mismo día, trabándose en el acto un reñido combate, que coronó espléndidamente con los laureles de la victoria á los defensores de la República."

De ese importante hecho de armas, el General vencedor rindió el siguiente parte:

"Ejército republicano.—Línea de Oriente.—General en Jefe.—C. Ministro.—Como manifesté á Ud. en el parte que sobre la marcha dí á ese Ministerio del punto de las Minas, el mismo día del hecho de armas de "La Carbonera" en 18 del corriente, levanté el sitio que había puesto á esta ciudad, por haber sabido que una columna fuerte de 1,500 hombres, de las tres armas, compuesta casi en su totalidad por tropas austriacas, avanzaba por el camino de la Mixteca en auxilio de la plaza. En el mismo día supe también que el C. General Figueroa, con una brigada de su mando, y obrando conforme á las instrucciones que había recibido de este Cuartel General, se dirigía para la Cañada á verificar su incorporación; y temiendo que el enemigo tratase de batirlo, antes de que lo verificase, me decidí, por esta razón más, como he manifestado á Ud., á marchar á su encuentro, procurando antes se me uniese dicho General, lo cual tuvo verificativo el 17 del corriente en el pueblo de San Juan del Estado.

"Desvanecido el temor de que ésta fuese batida en detal, robuste-

cido con su auxilio, y sabiendo que Oronoz trataba de hacer un movimiento de la plaza y salir al encuentro de la columna austriaca, marché de San Juan del Estado á Etna, avanzando la brigada de caballería hasta la Hacienda Blanca, simulando emprender de nuevo mis operaciones sobre la plaza. Este movimiento produjo los resultados que yo me esperaba; los defensores de ella se encerraron otra vez en sus fortificaciones, y yo quedé libre para obrar sobre la columna austriaca. Como era preciso hacerlo con actividad, salí de Etna á la una de la mañana del 18, tomando el camino de Huauchilla, por la Carbonera, vía que, según mis exploradores, debía traer el enemigo.

“A las doce del día, los exploradores, tanto de mi descubierta como los que había mandado dentro el enemigo, me anunciaron que los austriacos estaban ya á nuestro frente: detuve mi marcha y escogí las posiciones para librar el combate; éstas son las lomas de la Carbonera.

“Mi línea de batalla quedó establecida de esta manera: la brigada del General Figueroa formada en columna con la artillería, teniendo á su frente líneas de tiradores, apoyaba la derecha; el centro lo formaba la brigada de la Sierra, á las órdenes del C. Coronel Félix Díaz, en batalla, con tiradores al frente; á su retaguardia dos columnas compuestas de los batallones Chiautla, de la brigada del C. Coronel González, y Cazadores de la que manda Figueroa, formando una fuerza de 350 hombres mandados por los Tenientes Coroneles Juan de la Luz Enríquez y Lorenzo Pérez Castro á las órdenes del C. Jefe del Estado Mayor, Coronel Juan Espinosa y Gorostiza. Cuatro pequeñas columnas de la brigada del C. Coronel Manuel González, compuesta de los batallones Fieles, Montaña, Guerrero y Costa Chica, teniendo á su frente la Compañía de Tlaxiaco, en tiradores, defendían el camino nacional á las órdenes del Jefe de la brigada, y la izquierda que estaba separada del fuerte por dicho camino y por una barranca donde embosqué tiradores, la formaban los batallones Patria y Morelos, de la misma brigada.

“La caballería á las órdenes del General Ramos, quedó formada á retaguardia de la línea sobre el mismo camino, que se mantuvo despejado para que pudiese cargar.

“Pocos momentos después de haber quedado establecida la línea de

batalla, el enemigo desembocó por el camino en una fuerte columna marchando á tomar posesión de una loma situada á 600 metros de nuestras posiciones, y desplegando la columna estableció su artillería rompiendo inmediatamente los fuegos; entretanto organizaba otras 2 columnas de infantería que lanzó sobre el centro de nuestra línea, las que fueron rechazadas y el enemigo retrocedió para organizarse de nuevo bajo el amparo de su artillería. Acomete otra vez con apoyo de su caballería, que carga impetuosamente sobre nuestra línea, llegando casi á tocarla é introduciendo algún desorden en ella; sin embargo, es de nuevo desbaratada y retrocede. Este momento creí era el más oportuno para lanzar nuestra caballería y así lo ordené.

“Avanza, en efecto, se traba el combate entre ambas, y la nuestra se ve obligada á retroceder algún espacio por el fuego de cañón del enemigo que recibe á quema ropa: vuelve, sin embargo, á la carga, y el combate permanece indeciso.

“En estos supremos momentos ordené que la brigada del General Figueroa y Coronel Díaz cargasen también, lo cual verificaron con sumo brío; sin embargo, el enemigo había echado mano de sus reservas, y estas columnas son contenidas: entonces, y queriendo acabar de una vez, hice mover las reservas que mandaba el Coronel Espinosa y las columnas del Coronel González. El enemigo opuso al avance de ellas una desesperada carga de caballería por el camino, sobre los batallones Fieles y Chiautla que avanzaban por él. Esta carga fué rechazada. Al mismo tiempo que avanzaban todas estas columnas, las brigadas Figueroa y Díaz hacían otro tanto; el enemigo amedrentado por este ataque general, empezó á retirarse, sufriendo en menos de una hora una derrota completa.

“Los batallones Patria y Morelos que habían recibido orden de cargar sobre el flanco derecho del enemigo, lo hicieron sobre la izquierda por haber comenzado éste su retirada.

“La persecución se hizo por espacio de cuatro leguas, y el enemigo dejó en este espacio regada su artillería, municiones, armamento y multitud de muertos y prisioneros.

“La relación número 1 indicará á Ud. los muertos, heridos y dispersos que ha tenido la División; la marcada con el número 2, el armamento y pertrechos quitados al enemigo; la número 3, las municiones consumidas, y la número 4 las pérdidas conocidas del enemigo,